

La música en la liturgia

¡Canten al Señor, pues el he hecho maravillas, está presente con su amor, al pueblo de Israel, canten al Señor, los habitantes de la tierra, den rienda suelta a su alegría y canten a Él! ¡Que brome el mar con todo lo que contenga, que aplaudan los ríos, montañas gritos de alegría, El gobernará a los pueblos del mundo con rectitud e igualdad!

¡Hola amigos!, en esta ocasión deseo compartirles este texto bíblico que ha marcado mi vida y en cierta forma ha permitido desbordarme en las fronteras del pensamiento humano sublimando los instantes en los que leo y canto los pasajes selectos del salmo 98.

Que manifestación tan intensa la que propone el salmista en estas líneas, que a su vez están cargadas de emotividad y excelsa alabanza...al parecer aquí se propone una exhortación para que alabemos a nuestro Dios, a nuestro creador; y que lo alabemos no solo de dientes para afuera (como luego se dice) sino mas bien con todas nuestras fuerzas, con todo nuestro entendimiento, con todo nuestro ser, de tal manera que en la medida de lo posible se extienda e irradie a los hermanos que están a nuestro alrededor, sea en la ayuda al necesitado, o bien en las buenas obras diarias, en el sometimiento de la carne, en el reconocimiento de la grandezas creadas por Dios, en la aceptación de los talentos otorgados, y por supuesto en la aceptación de uno mismo tal y como estamos(físicamente, socialmente).

Veamos lo que nos dice el salmista; *¡Canten al Señor, pues Él ha hecho maravillas!* Yo les pregunto, ¿no es una maravilla el hecho de poder vivir, el respirar, el poder ver, sentir, escuchar, pensar, el tener conciencia, el tener sentimientos, tener emociones, el como el cuerpo se enferma por alguna razón y al encontrarse en ese estado, el entendimiento reconsidera su situación como ser humano, es decir la existencia del cuerpo, el alma, y del espíritu?

Continuando con el salmo *¡Está presente con su amor, al pueblo de Israel!* Muchos dirán que no es cierto esto! solo al ver el mundo como se encuentra en la actualidad, pero! Dios promete grandes bendiciones a su pueblo, al pueblo de Israel, y no me refiero a este que se le designa geográficamente sino a su iglesia, al cuerpo místico de Cristo, que somos tu y yo bautizado, que contribuimos para el establecimiento del reino de los cielos desde ya, aquí en la tierra.

Habitantes de la tierra, den rienda suelta a su alegría y canten a Él! ¡Bendito sea Dios! como dice mi pastor, el padre Don Alfonso Payán, que magnifica invitación para alabar al Creador, que oportunidad tan grande de adorarlo en espíritu y verdad, con algarabía, con júbilo, como lo haría un pequeñín al recibir a su papá cuando llega de su jornada laboral, con brincos y gritos, con los brazos extendidos al padre! Quiero decir que no solo como un signo de alabanza, sino con la actitud definida frente a la vida misma...

mario.ramosp@gmail.com

MARP©MUSIC2007

